

*Eduardo López Bago*

**EL CURA.**  
(CASO DE INCESTO).  
*Novela Médico-Social*

*Edición*  
*Maite Zubiaurre y Luis Cuesta*

 - STOCKCERO - 

Foreword, bibliography & notes © Maite Zubiaurre y Luis Cuesta  
of this edition © Stockcero 2013  
1st. Stockcero edition: 2013

ISBN: 978-1-934768-64-8

Library of Congress Control Number: 2013933979

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface  
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.  
3785 N.W. 82nd Avenue  
Doral, FL 33166  
USA  
stockcero@stockcero.com

[www.stockcero.com](http://www.stockcero.com)

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	VII
<i>El Cura. Caso de incesto</i> , DE EDUARDO LÓPEZ BAGO, Y EL NATURALISMO RADICAL: DIÁLOGO CON <i>La Regenta</i> , DE LEOPOLDO ALAS, «CLARÍN»	
BIBLIOGRAFÍA.....	XLV
NOVELAS DE EDUARDO LÓPEZ BAGO .....	XLVII
EL CURA. (CASO DE INCESTO). NOVELA MÉDICO-SOCIAL	
I.....	I
II .....	13
III.....	23
IV .....	33
V .....	49
VI.....	61
VII.....	73
VIII.....	87
IX.....	101
X .....	109
XI.....	121
XII.....	127
XIII.....	133
XIV.....	139
XV .....	153
XVI.....	165

# INTRODUCCIÓN

*El Cura. (Caso de incesto)*, de Eduardo López Bago, y el naturalismo radical: Diálogo con *La Regenta*, de Leopoldo Alas, «Clarín»

MAITE ZUBIAURRE, UCLA

*A Pura Fernández*

El realismo y naturalismo españoles han recibido mucha atención de la crítica. Sin embargo, hay que señalar que esa atención, las más de las veces, se centra en los autores considerados ilustres y sus obras cumbre y, a cambio, como ocurre con frecuencia en los estudios hispánicos, tradicionalmente alérgicos a la cultura de masas, se ignoran, del realismo y del naturalismo, sus vertientes más populares (y, todo hay que decirlo, ideológicamente más progresistas). Entre ellas, destaca el así llamado «naturalismo radical», el seguidor más fiel, en territorio español, de las enseñanzas del escritor naturalista francés Emile Zola, y, por ello mismo, el más polémico y criticado. Como apunta Juan Ignacio Ferreras,

El Naturalismo que se nos vino por la frontera, era el francés, capitaneado por Emile Zola; se trataba de una nueva manera de novelar basada en la ciencia de Claude Bernard, pero se trataba de mucho más: Zola y los naturalistas eran todos, y para decirlo de alguna manera, de izquierdas: socialistas, anarquistas en muchos casos, anticlericales, republicanos, chocaron de inmediato con una sociedad como la española, asentada en la Constitución canovista y que guardaba muy celosamente sus costumbres, monarquismo, etc. (12-13)

Como añade Ferreras, «el problema [del naturalismo español y su influencia francesa] no era exactamente literario, sino político y social» (13), razón que explica

que nuestras historias literarias sigan ignorando a escritores como

Zahonero, Vega Armentero, H. Ardieta, Alejandro Sawa, López Bago por supuesto, y muchos más. Si la historia literaria de un país es el recuerdo de una Literatura, nuestras historias, el canon sacrosanto fabricado en nuestras universidades y academias, siguen sosteniendo de alguna manera, los valores que en 1885 procesaron a López Bago. Un ejemplo: López Bago no posee ninguna calle en Madrid, y sí la tiene, y muy buena, Raimundo Fernández Villaverde, político que encausó a López Bago por inmoralidad. (13)

Creemos, como Ferreras, que hace falta darle calles y devolverle el prestigio a los escritores ninguneados del realismo y naturalismo ibéricos. En un esfuerzo, pues, de completar y «trazar [ese] cuadro de la época que ha pasado inadvertido a los estudiosos del naturalismo español» (Ferreras 13), la presente introducción quiere dar relevancia a la corriente, injustamente descuidada, del naturalismo en su vertiente más radical, y quiere hacerlo a través de una de sus novelas más representativas, *El Cura. Caso de incesto (Novela médico-social)* (1885), de Eduardo López Bago. A las reflexiones generales, pues, sobre el desarrollo del naturalismo radical en la Península Ibérica, le seguirá una breve biografía de López Bago y, a continuación, un análisis cuidadoso de *El Cura. Caso de incesto*, y del lugar que ocupa (o, más bien, que debería ocupar, si nuestra cultura no fuese, siempre, cruelmente amnésica y despreciativa) en el contexto general del realismo y naturalismo ibéricos. Dentro de ese contexto, esta introducción quiere resaltar las conexiones evidentes (aunque, nuevamente, descuidadas por la crítica literaria y cultural) entre *El Cura. Caso de incesto* (1885) y *La Regenta* (1884-1885), la obra maestra de Leopoldo Alas, «Clarín». En el estudio crítico a la edición de *La Regenta* publicada por Stockcero (2013), ya hago mención exhaustiva de ese importante vínculo. En esta introducción, pongo énfasis nuevamente en los temas que ambas novelas comparten, y que va más allá del tratamiento crítico que en ellas recibe el celibato eclesiástico, a saber: la medicalización de la sexualidad femenina; la disección (pseudo) médica de la histeria (femenina) como peligrosa consecuencia de la castidad; y la estratégica manipulación y erotización de ese persistente objeto del deseo masculino que son las «Lolitas» o mujeres-niña.

\*\*\*\*\*

Como apunta José A. Bernaldo de Quirós,

El panorama del Naturalismo español cambió a partir de 1884 [recuérdese que esa es precisamente la fecha en que fue publicada la primera parte de *La Regenta*], cuando [Eduardo] López Bago adoptó por completo los principios ideológicos y estéticos de Zola y publicó *La prostituta*, convirtiéndose, en palabras de Alejandro Sawa, en el «campeón del naturalismo radical». Surgió así un movimiento, un grupo de escritores, que no sólo defiende la praxis novelística de Zola, sino que comparte sus principios ideológicos. Dentro de esta tendencia, según Pura Fernández (1995: 98-108), los más radicales serán López Bago y Alejandro Sawa, seguidos con más moderación por [José] Zahonero, José de Siles, [Enrique] Sánchez Seña, [Remigio] Vega Armentero y [Eugenio Antonio] Flores; y ya algo más alejados encontramos a otros como [José] Ortega Munilla y [Manuel] Martínez Barrionuevo. Este grupo consiguió –sobre todo López Bago– éxito de público, pero ataques de la crítica, así como censura por parte del conservadurismo (varias obras de López Bago fueron perseguidas judicialmente). [www.ucm.es/info/especulo/numero22/zahero.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero22/zahero.html)

Estos principios ideológicos (y estéticos) del naturalismo zolesco (que, en España devinieron «naturalismo radical») no fueron, como apunta Pura Fernández, bien recibidos en nuestro país: «La piedra angular de la especificidad que se reclama para la escuela naturalista española radica en la raigambre católica que permea su ideario; el espiritualismo que alienta en las obras hispánicas –en detrimento de los factores deterministas y fatalistas– y su clara herencia romántica se convierten en la enseña de un pretendido naturalismo nacional» (67). Es cierto: pareciera como si, cada vez que el naturalismo galo sale de su país y se traslada hacia el sur (España) o hacia el norte (Alemania), sacrificase algo de su esencia radicalista, y se volviese, en ambas naciones limítrofes, descafeinado, y románticamente espiritualista y poético. En la Península Ibérica, el realismo acaba transformándose (sobre todo, en la obra tardía de Galdós, y también en los cuentos clarinianos) en lo que se ha dado en llamar «realismo espiritual». Y en

Alemania, al realismo se le denomina, generalmente, «poetischer Realismus» (realismo poético).

No es casualidad, pues, que los autores realistas (y matizadamente naturalistas) que han alcanzado en España la fama y el reconocimiento de la historia literaria, sean precisamente los escritores más afines a esa versión nacional y espiritualizada, a esa versión menos «agresiva» y menos zolesca de naturalismo. Nos referimos, es claro, a las figuras punteras de Benito Pérez Galdós, José María de Pereda, Emilia Pardo Bazán, Pedro Antonio de Alarcón, Juan Valera, y Leopoldo Alas, «Clarín» Como explica Francisco Gutiérrez Carbajo,

el movimiento naturalista [...] sigue en España a partir de 1886 dos líneas divergentes: una corriente espiritualista, que busca refuerzos en Francia y en la novela rusa moderna, donde los naturalistas españoles encuentran un ejemplo de naturalismo espiritual; y una corriente radical, que supone la rendición completa al código zolesco [...]. Esta modalidad de la estética naturalista es la cultivada por López Bago, Sawa, Zahonero y otros autores. Se trata de un movimiento que se denomina a sí mismo naturalismo radical o de barricada, en que se acentúan especialmente los componentes cientísta y determinista. Es el realismo propugnado por Zola. (31)

Claramente, «el pensamiento y la voluntad de Eduardo López Bago», como señala otra vez Fernández, «no se acomoda a ese esquema ecléctico» —hecho de un poco de realismo, otro poco de romanticismo, y un mucho, siempre, de espiritualismo reciamente católico—, a esa «corriente espiritualista» del movimiento naturalista a la que se refiere Gutiérrez Carbajo. López Bago es «ferviente defensor y seguidor de la doctrina zolesca, sin paliativos» (Fernández 7). Y, con su naturalismo radical y pedantemente fiel a Emile Zola —un naturalismo, en suma, que es radicalmente fatalista y ateo, que quiere ser científico, y que construye sus novelas alrededor de las leyes deterministas de la herencia y de la influencia del medio ambiente— López Bago crea escuela, una escuela que, como, ya señalamos, obtuvo «éxito de público, pero ataques de la crítica, así como censura por parte del conservadurismo» (Bernaldo de Quirós).

López Bago, en su extenso «apéndice» a *El Cura. Caso de incesto*, retadoramente titulado «Vosotros y yo» (incluido en la edición de Fe-

Importa notar que, a medida que va avanzando la novela, ésta se inclina hacia la vida, y hasta llega un momento en que abrupta y simbólicamente se deshace de la muerte. Román, siguiendo los ruegos de su hermana Gracia, descuelga la tétrica imagen del Cristo crucificado y, en su lugar, levanta un altar a la Virgen (106-108). De la misma forma, e impulsada por el mismo principio vital, la novela, que comienza describiendo la doble e impuesta castidad de los hermanos y la retrata como patología, acaba celebrando la irrupción saludable y liberadora de la sexualidad: *El Cura. Caso de incesto* termina con la gozosa consumación del acto sexual y la victoria triunfante de las leyes de la naturaleza.

Claramente, en esta novela, el amor y la sexualidad saben sonreír. De hecho, lo «monstruoso» no reside en el sexo, sino, por el contrario, en la forzada ausencia de éste, en las trabas que se le ponen a la saludable satisfacción de las necesidades sexuales, en el celibato (eclesiástico) como imposición *contra natura*. La prostituta que hace del sexo una actividad puramente mecánica y remunerativa, el cura que se autoimpone, con violencia, la castidad, son, según los axiomas «médico-sociales» del naturalismo radical, los dos extremos de un comportamiento artificial y, por tanto, patológico, ajeno a las leyes de la naturaleza y enemigo de ésta. Para López Bago, el sacerdote célibe es, simplemente, alguien «que vive entre nosotros disimulando su apetito, y no llega a morirse, porque come en secreto» («Vosotros y yo» 228). Y sobre esa hipótesis tan sencilla, y hasta burda, López Bago construye el argumento de *El Cura. Caso de incesto*, el cual, en versión resumida, reza como sigue: El sacerdote Román, joven, de salud vigorosa y bien parecido, se trae a vivir con él a su hermana Gracia, de quince años, para que le ayude con las labores de la casa y para que en ésta nunca entre la temida y tentadora figura de la «barragana». Influidor por el mal ejemplo de un sacerdote amigo y vecino, el cínico y jacarandoso don Fermín, y de su «sobrina», Anita, que, predeciblemente, resulta no serlo, Román sucumbe, en las páginas finales de la novela, a la tentación de la carne:

¡Cosa extraña! Gracia, que dormía siempre dejando encendida delante del Niño Jesús la lamparilla de aceite, aquella noche habíase quedado a oscuras. ¡A oscuras! ¿Por qué? ¡No! Él no quería la oscuridad ni las tinieblas. No sentía sino que el sol no pudiera con su



## BIBLIOGRAFÍA

- Alas, Leopoldo, «Clarín». *La Regenta*. Edición crítica de Maite Zubiaurre y Eilene Powell. Doral, Florida: Stockcero, 2013.
- Bernaldo de Quirós Mateo, José Antonio. «*José Zahonero en el contexto del Naturalismo español*». [www.ucm.es/info/especulo/numero22/zahero.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero22/zahero.html).
- Charnon-Deutsch, Lou. «Voyeurism, Pornography and *La Regenta*». *Modern Language Studies* 19/4 (1989): 93-101.
- \_\_\_\_\_. «Between Agency and Determination: A Critical Review of Clarín Studies». *Hispanic Review* 76/2 (2008): 135-153.
- Dupont, Denise. «Teresa de Jesús and the Creation of Gender Communities in Eduardo López Bago's *El Cura* Trilogy». *Revista de Estudios Hispánicos* 41 (2007): 1-17.
- Etreros, Mercedes. «El naturalismo español en la década de 1881-1991». *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*. Madrid: CSIC, 1977. (49-131)
- Fernández, Pura. *Eduardo López Bago y el Naturalismo Radical: La novela y el mercado literario en el siglo XIX*. Amsterdam: Rodopi, 1995.
- Fernández Flórez, Wenceslao. *Relato inmoral*. Madrid: Atlántida, 1927.
- Ferreras, Juan Ignacio. «Introducción». Eduardo López Bago, *El Cura. (Caso de incesto) Novela médico-social*. Edición de Juan Ignacio Ferreras. Madrid: Ediciones VOSA, 1996.
- Flores, Eugenio Antonio. *La histérica*. Madrid: Administración Juan Muñoz Sánchez, 1885.
- Gutiérrez Carbajo, Francisco. «Introducción». Eduardo López Bago, *El Separatista*. Edición, introducción y notas de Francisco Gutiérrez Carbajo. Madrid: Editorial Castalia, 2001.
- Inardiel, León. *Las histéricas*. Colección *La novela exquisita*. Madrid: Editorial Flérida, 1925.
- Juarros, César. *El amor en España. Características masculinas*. Madrid: Páez, 191?.
- Labanyi, Jo. «Mysticism and Hysteria in *La Regenta*: The Problem of Female Identity». *Feminist Readings on Spanish and Latin-American Literature*. Edited by L.P. Condé and S. M. Hart. Lampeter, Dyfed, Wales: The Edwin Mellen Press, 1991. (51-61)

- Litvak, Lily. «Introducción». *Antología de la novela corta erótica española de entreguerras (1918-1936)*. Madrid: Taurus, 1993.
- Lozano Marcos, Miguel Angel: «El naturalismo radical: Eduardo López Bago. Un texto desconocido de Alejandro Sawa». *Anales de literatura española 2* (1983): 341-360.
- Resina, Joan Ramon. «Ana Ozores's Nerves». *Hispanic Review 71/2* (2003): 229-252.
- Sawa, Alejandro. «Impresiones de un lector: Eduardo López Bago». Eduardo López Bago, *El Cura. (Caso de incesto) Novela médico-social*. Edición de Juan Ignacio Ferreras. Madrid: Ediciones VOSA, 1996. (253-263)
- Schyfter, Sara E. «'La loca, la tonta, la literata': Woman's Destiny in Clarín's *La Regenta*. *Theory and Practice of Feminist Literary Criticism*. Edited by Mora, Gabriela & Karen S. Van Hooft. Ypsilanti, MI: Bilingual. (229-241)
- Sobejano, Gonzalo. «Introducción biográfica y crítica a *La Regenta*». *La Regenta, de Leopoldo Alas, «Clarín»*. Madrid: Editorial Castalia, 1981.
- Valero Martín, Alberto. *El amor de las histéricas*. Colección *La novela de hoy*. Madrid: Imprenta Artística Sáez Hermanos, 1925.
- Valis, Noel. *The Decadent Vision in Leopoldo Alas. A Study of La Regenta and Su único hijo*. Baton Rouge and London: Louisiana UP, 1981.
- \_\_\_\_\_. «Hysteria and Historical Context in *La Regenta*». *Revista Hispánica Moderna 53/2* (2000): 325-351.
- Zubiaurre, Maite. *Cultures of the Erotic in Spain, 1898-1939*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2012.

# NOVELAS DE EDUARDO LÓPEZ BAGO

- Los Amores. Obra entretenida.* Imprenta de Gironés y Orduña. 1876.
- El Periodista. Novela política.* Madrid: F. Bueno y Cía. [Firmada el 5-VI-1884].
- La Prostituta. Novela médico-social.* Madrid: Juan Muñoz y Cía Editores. [S.a.: 1884]. (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).
- La Pálida. Novela médico-social.* (Segunda parte de «La Prostituta»). Madrid: Juan Muñoz y Cía. Editores. [S.a.: 1884] (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).
- La Buscona. Novela médico-social.* (Tercera parte de «La Prostituta»). Madrid: Juan Muñoz y Cía. Editores [S.a.: 1885]. (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).
- El Cura. (Caso de incesto). Novela médico-social.* Madrid: Juan Muñoz y Cía. [S.a.: 1885]. (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).
- La Querida. Novela social.* (Cuarta y última parte de «La Prostituta»). Madrid: Juan Muñoz y Cía. [S.a.: 1885]. (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).
- El Confesonario. (Satiriasis). Novela médico-social.* (Segunda Parte de «El Cura»). Madrid: Juan Muñoz y Cía. [S.a.: 1885]. (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).
- Los Asesinos. Novela social.* Madrid: Juan Muñoz y Cía. [S.a.: 1885-1886].
- La Monja. Novela médico-social.* (Tercera parte de «El Cura»). Madrid: Juan Muñoz y Cía. [S.a.: 1885]. (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).
- El Hombre-Mono. Novela médico-social.* Madrid: 1885.
- La Torería. Luis Martínez, el espada. (En la plaza). Novela social.* Madrid: Librería de Fernando Fe, 1886. (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).
- La Mujer Honrada. La Señora de López. Novela social.* Madrid: Juan Muñoz y Cía. [S.a.: 1886]. (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).
- La Mujer Honrada. La Soltera. Novela social.* (Segunda parte de «La Señora de López»). Madrid: Juan Muñoz y Cía. [S.a.: 1886]. (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).
- Carne de Nobles. Novela médico-social.* Madrid: Juan Muñoz y Cía. [S.a.: 1887]. (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).
- La Mujer Honrada. La Desposada. (Amor y miseria). Novela médico-social.* (Tercera parte de «La Señora de López»). Madrid: Juan Muñoz y Cía. [S.a.: 1887]. (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).

- El Preso. La Inquisición Moderna. Estudios de la vida humana en cárceles y presidios. Novela médico-social.* Madrid: Juan Muñoz y Cía. [S.a.: 1888]. (*Biblioteca del Renacimiento Literario*).
- ¡Usted no es hombre!* Madrid: F. Bueno [S.a.: 1888]. (*Biblioteca Demi-Monde*, tomo 53).
- Carambola conyugal.* Madrid: F. Bueno [S.a.: 1888]. (*Biblioteca Demi-Monde*, tomo 54).
- Carne Importada.* . (*Costumbres de Buenos Aires*). *Novela médico-social.* (Primera parte de «La trata de blancas»). Buenos Aires. La Maravilla Literaria. [S.a.: 1891].
- El Separatista. Novela médico-social.* La Habana: Galería Literaria. 1895.

EL CURA.  
(CASO DE INCESTO).  
*Novela Médico-Social*

Para las definiciones y explicaciones de términos, nombres y expresiones incluidas en las notas de pie de página, hemos recurrido al *Diccionario de la Real Academia Española* (RAE, 2001) y a su versión digital (<http://lema.Rae.es>), al *Diccionario de la Lengua Española* (Espasa Calpe, 2005), al *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia* (Thomas Nelson, 1998), y al *Diccionario Ilustrado VOX Español-Latín* (Anaya 2010).

LOS EDITORES

## I

Tenía veintidós años. Acababa de cumplirlos el domingo XI de Pentecostés<sup>1</sup>, día que también era el de su santo, San Román<sup>2</sup>, soldado y mártir, cuya conmemoración cae en el 9 de agosto, aniversario de la muerte del arzobispo D. Rodrigo<sup>3</sup>, memorable cronista de la batalla de las Navas.

Román era alto, recio<sup>4</sup>, delgado, de mucha fibra, hermoso de cara como un arcángel, y, como él, poderoso y fuerte contra los enemigos del alma. Acababa de salir del seminario<sup>5</sup> y de decir su primera misa ¡La primera misa! ¡El ideal de todo el que recibe el presbiterado!<sup>6</sup> La confirmación de que con él recibe potestad completa para consagrar el cuerpo y sangre de Cristo, para distribuir la sagrada Eucaristía a los fieles y para absolver de pecados.

Cuando el obispo<sup>7</sup> le autorizó al efecto; cuando, al darle las licencias, aquel anciano de cabellos como plata y de riquísimos ropajes, de manos blancas como las de una duquesa, en las cuales brillaba el anillo pastoral, le advirtió con voz dulce que la Iglesia, considerando el altísimo ministerio que diariamente puede y debe ser objeto de la solicitud del sacerdote, viene a decirle: «*Esencialmente radica en ti la potencia de ce-*

1 *Pentecostés*: Festividad de la Venida del Espíritu Santo que celebra la Iglesia el domingo, quincuagésimo día que sigue al de Pascua de Resurrección, contando ambos, y fluctúa entre el 10 de mayo y el 13 de junio.

2 *San Román*: Mártir, soldado del ejército romano, testigo presencial del martirio de San Lorenzo y admirado por su heroica constancia. Una vez convertido sufrió martirio en Roma en el año 258.

3 *Arzobispo Don Rodrigo*: Rodrigo Jiménez de Rada o El Toledano (Puente la Reina, 1170-Vienne, 1247), eclesiástico, militar, historiador y hombre de estado navarro-castellano. Rodrigo fue el encargado de recoger la bula de cruzada de manos del papa y de predicarla por Italia, Alemania y Francia, ganando adeptos para su causa. Los resultados de su esfuerzo se materializaron en 1212, cuando un numeroso ejército formado por castellanos, aragoneses, navarros y franceses se concentró en Toledo para enfrentar, con el arzobispo al frente, a las huestes almohades, que fueron decisivamente derrotadas en la batalla de Las Navas de Tolosa.

4 *Recio*: Fuerte, robusto, vigoroso.

5 *Seminario*: Establecimiento para la formación de jóvenes eclesiásticos.

6 *Presbiterado*: Dignidad de presbítero o clérigo ordenado de misa.

7 *Obispo*: Prelado superior de una diócesis, a cuyo cargo está el cuidado espiritual y la dirección y el gobierno eclesiástico de los diocesanos.

*lebrar; pero atiende un poco, reflexiona, estudia con cuidado y observa con esmero cuanto está prescrito para celebrar santamente»*; cuando, después de su examen ante un juez sinodal, recibió el documento precioso con el sello episcopal al pie, lo guardó ¿dónde? sobre el corazón, cubriéndolo antes de besos, llevado de su pasión, sin poderse contener, con el mismo arrebatado con que besa el amante y guarda en su pecho la primera carta en que la mujer ha puesto en cuatro carillas estas solas palabras: «Sí. Yo también te amo». ¡Ah! ¡La Iglesia! ¡La amada de Román! ¡Su única amada, con la cual se había desposado!

Y conservaba de aquel gran suceso de su vida, tan reciente aún, un recuerdo casi sensual, como el que guarda el esposo de la primera noche de bodas.

Dijo, pues, su primera misa en el intermedio desde la de sábado santo a la vigilia de Pentecostés. Salió al altar con casulla<sup>8</sup> blanca. Las mujeres que asistieron a la ceremonia lloraron de júbilo al verlo. Su hermana, desde un rincón de la iglesia, asistió también, y aseguraba luego que parecía un ángel y que la casulla simulaba las alas plegadas y recogidas a la espalda. ¡Oh! Si era simbólico el color usado aquel día por la Iglesia; si aquel blanco recordaba la alegría y las victorias de los bienaventurados, era también, por este mismo simbolismo, el que a Román convenía. Alegre y victorioso estaba su ser entero; y cuando, antes de celebrar, atendida la fragilidad humana, se examinó y procuró remover de sí todo pecado, encontróse con disposición angelical, sin mancha, en verdadero estado de gracia. Y, sin embargo, hizo la confesión sacramental, la prefirió al medio extraordinario de la contrición<sup>9</sup>. Porque la fe nos dice que la víctima ofrecida diariamente en la Iglesia católica es Jesucristo inmaculado, purísimo, y la razón añade que las cosas santas, santamente se han de tratar.

\*\*\*\*\*

Acabo de comparar el regocijo que experimentara Román en aquel su primer día de sacerdocio con el del esposo en el día primero de su boda, y así era cierto; que no de otro modo, sino como se acerca

---

8 *Casulla*: Vestidura que se pone el sacerdote sobre las demás para celebrar la misa, consistente en una pieza alargada, con una abertura en el centro para pasar la cabeza.

9 *Contrición*: En la religión católica, dolor por haber ofendido a Dios.



la virilidad al tálamo<sup>10</sup>, se acercó el cura al altar, recordando en aquel su desposorio con la Iglesia los sublimes conceptos con que celebra este idilio *El Cantar de los Cantares*<sup>11</sup>.

¡Oh! y qué buenas ganas se le pasaron a sus juveniles años, envueltos en misticismo<sup>12</sup>, pero mal envueltos (porque la carne, a los veintidós de edad, forcejea mucho con la sotana sin saberlo el ánima); qué buenas ganas tuvo de no decir todo aquello que dijo en la sacristía<sup>13</sup>, *aquellos latines*<sup>14</sup>, como comentó su hermana, con los que, al lavarse las manos, al tomar el amito<sup>15</sup>, al recibir el alba<sup>16</sup>, al ceñirse el cíngulo<sup>17</sup>, al ponerse el manípulo<sup>18</sup> en el brazo izquierdo, o la estola<sup>19</sup> al cuello, al tomar la casulla, estuvo mascullando: ora el «*Da, Domine, virtutem, manibus meis*»,<sup>20</sup> ya el «*Impone, Domini, capiti meo*»<sup>21</sup> ó el «*Praecinge me*»,<sup>22</sup> y, por último, ya revestido y en voz más alta: «*Domine, qui dixisti: jugum meum, suave est, et onus meum leve: fac, ut istud portare sic valeam, quod consequar tuam gratiam. Amen*».<sup>23</sup>

10 *Tálamo*: Cama de los desposados y lecho conyugal.

11 *Cantar de los Cantares*: *Cantar de Salomón* o *Cantar de los Cantares de Salomón*, uno de los libros de la Biblia. Se estructura como poema de amor conyugal a voces o cantos alternos.

12 *Misticismo*: Doctrina religiosa y filosófica que enseña la comunicación directa entre el hombre y la divinidad a través de la intuición o el éxtasis.

13 *Sacristía*: Lugar en las iglesias donde se revisten los sacerdotes y están guardados los objetos necesarios para el culto.

14 *Latines*: Voz o frase latina empleada al hablar o escribir en español.

15 *Amito*: Lienzo fino, cuadrado y con una cruz en medio, que el sacerdote se pone sobre la espalda y los hombros para celebrar algunos oficios divinos.

16 *Alba*: Vestidura o túnica de lienzo blanco que los sacerdotes se ponen sobre el hábito y el amito para celebrar los oficios divinos.

17 *Cíngulo*: Cordón o cinta de seda o de lino, con una borla en cada extremo, que sirve para ceñirse el sacerdote el alba.

18 *Manípulo*: Ornamento sagrado de la misma hechura de la estola, pero más corto, que por medio de un fiador se sujetaba al antebrazo izquierdo sobre la manga del alba.

19 *Estola*: Ornamento sagrado; banda de tela de dos metros por siete centímetros, con tres cruces, una en el medio y otra en cada extremo que los sacerdotes llevan colgada del cuello cuando ejercen su ministerio. Para cada sacramento se pone una estola distinta.

20 «*Da, Domine, virtutem manibus meis ad abstergendam omnem maculam; ut sine pollutione mentis et corporis valeam tibi servire*»: Oración que pronuncia el sacerdote al vestir los ornamentos sagrados, en este caso al lavarse las manos «Purifica, Señor, de toda mancha mis manos con tu virtud, para que pueda yo servirte con limpieza de cuerpo y alma».

21 «*Impone, Domine, capiti meo galeam salutis, ad expugnandos diabolicos incurtus. Amen*»: Al vestir el amito reza «Pon, Señor, sobre mi cabeza el yelmo de salvación, para rechazar los asaltos del enemigo. Amén».

22 «*Praecinge me, Domine, cingulo puritatis, et extingue in lumbis meis humorem libidinis; ut maneat in me virtus continentiae et castitatis. Amen*»: Al ajustar el cíngulo, dice «Ciñeme Señor con el cíngulo de Tu pureza, y borra en mis carnes el fuego de la concupiscencia, para que more siempre en mí, la Virtud de la continencia y la castidad. Amén».

23 «*Domine, qui dixisti: Jugum meum suave est et onus meum leve: fac, ut istud portare sic valeam, quod consequar tuam gratiam. Amen*»: Al vestir la casulla dice «Señor, que has dicho, mi yugo es suave, y mi carga liviana, haz que la lleve a tu manera y consiga tu gracia. Amén».

Sí. No decirlo. Latines bárbaros de la liturgia. ¡Latines! ¡Latinajos! Tenía razón la *niña*. A su juventud, y mejor a sus labios frescos, pedigüenos de caricias, que no llegarían a sentir nunca, porque aquellos labios formularon voto de castidad<sup>24</sup>, a sus anhelos de la vida sentaba mejor decir lo que decía Salomón a la hermosa Sulamita<sup>25</sup>, lo que Cristo y la Iglesia se cantaban en un delirio de amorosas alabanzas mutuas:

- «Morena soy, oh hijas de Jerusalén, mas codiciable ¡como las cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomón!»
- «No miréis en que soy morena, porque el sol me miró: los hijos de mi madre se airaron contra mí: hicieronme guarda de viñas, y mi viña, que era mía, no guardé».
- «Hazme saber, ¡oh tú a quien ama mi alma!, dónde repastas, dónde haces tener majada al mediodía: ¿por qué, por qué había yo de estar como vagueando tras los rebaños de tus compañeros? »
- «Mi amado es para mí un manojito de mirra<sup>26</sup>; reposará entre mis pechos».
- «Mientras que el rey estaba en su reclinatorio<sup>27</sup>, mi nardo dio su olor».
- «Racimo de Cypro en las viñas de Engadi<sup>28</sup>, es para mí mi amado».
- «He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y suave; nuestro lecho también florido».
- «Las vigas de nuestras casas son de cedro, y de ciprés los artesonados».
- «Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos: bajo de su sombra deseé sentarme, y me senté: y su fruto ha sido dulce a mi paladar».
- «Llévome a la cámara del vino, y su bandera sobre mí fue amor».
- «Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace».

Y la voz de mujer, voz entonces dulcísima para Román, callaba.

- 
- 24 *Voto de castidad*: Promesa con la que tanto los religiosos como las religiosas de la Iglesia Católica se comprometen a cumplir con el celibato.
- 25 *Salomón y Sulamita*: Protagonistas de *El Cantar de los Cantares*. A primera vista, el *Cantar de los Cantares* se estructura como un poema de amor conyugal a voces o cantos alternos, ajeno a todo plan organizado y que escapa a cualquier categorización rigurosa. Trata de dos amantes, Salomón y Sulamita, que han sido obligados a separarse, que se buscan con desesperación, declaman su amor en una forma poética altamente sofisticada, se reúnen y vuelven a separarse, siempre con la profunda esperanza de volver a estar juntos para siempre, apoyándose en la antigua premisa de que «El amor siempre triunfa». Dado su carácter canónico dentro de la Biblia se ha dudado de que se le diera un sentido literal abogando más bien por un sentido alegórico: Dios es el perfecto esposo del pueblo creyente y, como cualquier pareja de amantes, ambos suelen sufrir desilusiones, deses-peranzas y problemas. Los versos que aparecen a continuación en el texto d López Bago pertenecen al *Cantar* .
- 26 *Mirra*: Resina gomosa roja y aromática usada en perfumería y medicina.
- 27 *Reclinatorio*: Mueble acomodado para arrodillarse y orar.
- 28 *Engadi*: un oasis situado en la ribera oeste del Mar Muerto.

Recordaba el cura los elogios del esposo a la esposa, queriendo hacerlos suyos, queriendo compartir aquel deliquio entre la Iglesia y Cristo.

Recordaba:

«¡Cuán hermosos son tus pies en los calzados, oh hija de príncipe!  
Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro».

«Tu ombligo, una taza redonda que no le falta bebida».

«Tu vientre, como montón de trigo cercado de linos».

«Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama».

«Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como las pesqueras de Hesbón<sup>29</sup>, junto a la puerta de Bathrabbim<sup>30</sup>: tu nariz, como la torre del Líbano<sup>31</sup> que mira hacia Damasco».

«Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo<sup>32</sup>; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey ligada en los corredores».

«¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!»

«Y tu estatura es semejante a la palma, y tus pechos a los racimos».

«Yo dije: Subiré a la palma, asiré sus ramas: y tus pechos serán ahora como racimos de vid, y el olor de tu nariz como de manzanas».

«Y tu paladar como el buen vino, que se entra a mi amado suavemente, y que hace hablar los labios de los viejos».

Todo, absolutamente todo, lo repetía el novel tonsurado<sup>33</sup>, y en ello no encontraba excitación sino para aquel intensísimo fuego divino en que ardió su alma por el servicio de la religión de Cristo.

De Román no pudo decirse nada tan gráfico como el que sus sentidos no estaban despiertos, porque le habían encontrado siempre con los ojos cerrados durante la oración.

Había pasado hasta entonces por el fuego, sin quemarse; por el agua, sin humedecerse siquiera; el aire no había desaliñado uno solo de sus cabellos; la tierra no la vio, por mirar siempre al cielo.

El color blanco que prescribía la Iglesia cuando celebró su primera misa, sentábase, pues, a las mil maravillas. Él también era un bienaventurado.

29 *Hesbón*: Ciudad de la Transjordania, región de Jordania, estratégicamente ubicada en el camino principal norte-sur, llamado en la Biblia «el camino real».

30 *Bat-rabim*: Nombre de una puerta de Hesbón.

31 *Líbano*: La Biblia menciona con frecuencia al Líbano, en primer lugar como límite noroeste de la tierra prometida y en segundo lugar como país productor de madera de cedro. Salomón obtuvo del Líbano las vigas para el templo y su palacio.

32 *Carmelo*: Monte que forma parte de una cordillera en Israel sobre el Mar Mediterráneo. En la antigüedad estaba cubierto por viñedos y fue siempre famoso por su fertilidad.

33 *Tonsurado*: Clérigo que ha recibido la tonsura, rito preparatorio que precedía a la recepción de las antiguas órdenes menores y que consistía en un corte de pelo, ordinariamente de forma circular.

La prueba de ello es que, al volver a casa, ya no se acordaba de la hermosa Sulamita, ni del rey Salomón; de nada más que de charlar con su hermana, con *la niña*, y preguntarla si había celebrado bien, qué decían de él los fieles, qué tal figura era la suya delante del altar, y otra porción de asuntos por el estilo, todos relacionados con el memorable día.

*La niña* contestaba riendo; bromeaba con su hermano; llegó a llamarle presumido.

—¡Oh! Presumido, no. ¡Bien sabe Dios que no!

—Sí que lo eres. Niégalo. Di que no estás contento con tu traje talar y hasta con la corona, como un cadete<sup>34</sup> con sus cordones.

—La corona, sí. Lo confieso.

Y explicó a su hermana en qué consistía lo que ella tomaba por presunción. Explicó con frases entusiastas que el llevar los sacerdotes corona tiene su origen en los nazarenos<sup>35</sup>, los cuales, para consagrarse a Dios, dejaban primero crecer el cabello, rayéndose después la cabeza en forma de corona, símbolo de su pura vida, y que estos cabellos los echaban al fuego del sacrificio. Se hace la corona en forma circular, por ser esta figura la más hermosa de todas, la más sencilla, clara y verdadera, simbolizándoles en esto que han de ser puros y cándidos como las palomas. Se lleva corona, porque el Señor, cuando se ofreció a sí mismo al Eterno Padre en el Ara de la Cruz, llevaba la de espigas redondas que le pusieron; y como los sacerdotes representan su divina Persona, y están dedicados para conducir las almas al cielo, la llevan en la cabeza en memoria de su divino Maestro. También la llevan en memoria de la que hicieron a San Pedro, que fue el primer sacerdote y Vicario de Cristo, y de la pasión del Señor.

—Ahora sí que lo entiendo un poco —dijo *la niña*, que iba del comedor, donde él estaba sentado, a la cocina, trayendo platos, pan, los dos cubiertos, los dos vasos, poniendo la mesa para servir el almuerzo. —¿Y el traje? ¿Por qué lleváis ese traje?

El, complacido con este interrogatorio, contestó sonriendo:

—El manteo<sup>36</sup>, la sotana<sup>37</sup>, el cuellecillo<sup>38</sup> y ceñidor<sup>39</sup>, representan

34 *Cadete*: Alumno de una academia militar. El Rey Felipe V dispuso para los cadetes un distintivo consistente en un cordón trenzado de hilo de plata terminado en dos herretes y colgado del hombro derecho que se ha mantenido en el ejército español hasta hoy.

35 *Nazareno*: Hebreo que se consagraba particularmente al culto de Dios, no bebía licor alguno que pudiera embriagar, y no se cortaba la barba ni el cabello.

36 *Manteo*: Capa larga con cuello, que llevan los eclesiásticos sobre la sotana.

37 *Sotana*: Vestidura talar negra, abrochada de arriba abajo, que usan algunos eclesiásticos.

aquel venerable anciano que vio San Juan en el Apocalipsis del Señor, vestido con una túnica talar hasta los pies, ceñido con un ceñidor de oro y cubierto con un manto todo su cuerpo.

En el manteo está simbolizada la caridad que debe tener el sacerdote; en la sotana, el agregado de virtudes; en la blancura del cuello, la pureza y el celo de la casa del Señor de que debe estar adornado; y en el ceñidor, el resplandor que debe dar con su ejemplo, virtud, santidad y buenas obras.

—Todo eso es muy bonito —dijo ella, poniendo en medio de la mesa una fuente pequeña con patatas guisadas, y sentándose, por fin, delante de su hermano.— Todo eso es muy bonito; pero a mí, ni vosotros me parecéis hombres, ni vuestro traje uniforme; —y aturdidamente:— para hombres y para uniformes, los militares.

Román frunció el ceño<sup>40</sup>.

—¡Nosotros somos la milicia de Cristo!

—Sí, pero siempre de negro.

—De negro desde que se sosegó y tranquilizó nuestra Madre la Iglesia, después de tanta persecución y sangre derramada en defensa de la fe de Jesucristo y de su Evangelio, en memoria y luto fúnebre de la muerte del Redentor, la que debemos renovar los sacerdotes, que somos sus sucesores y ministros evangélicos.

*La niña* hizo un mohín<sup>41</sup> por toda respuesta.

Román, sin desarrugar el entrecejo, después de recitado el *Pater noster*<sup>42</sup>, bendijo el manjar, y, acercándose la fuente, cogió la cuchara, alargó el brazo en demanda del plato que le presentaba su traviesa compañera, y con voz que, con respecto a enojo o desenojo, estaba, como suele decirse, entre merced y señoría, exclamó:

—¡Toma patatas!

Soltó ella la carcajada al verle tan cejijunto<sup>43</sup>. Retiró la silla, corrió la corta distancia que del hermano la separaba, y levantando la mano:

—Voy a pegar a un cura... por... por malo.

Y, con efecto, lo que hizo fue empezar por una bofetada tan ligera y leve, que acabó en una caricia.

38 *Cuellecillo*: También llamado alzacuello. Tira suelta de tela endurecida o de material rígido que se ciñe al cuello, propia del traje eclesiástico.

39 *Ceñidor*: Faja o cinturón que ciñe la cintura.

40 *Fruncir el ceño*: Gesto de enfado, concentración o preocupación.

41 *Mohín*: Mueca o gesto de disgusto.

42 *Páternoster*: Oración del padrenuestro. Del latín *Pater noster*, Padre nuestro, palabras con que principia la oración dominical.

43 *Cejijunto*: Que tiene las cejas muy pobladas de pelo, por lo que casi se juntan.

Román se echó a reír.

—*Niña*, más que *niña*, chiquilla, loca., no se puede contigo.

—No, señor. No se puede.

Y le dio un par de besos en los afeitados carrillos<sup>44</sup>.

El almuerzo lo despacharon alegremente. Y pronto, ¡eso sí! Como que, después de las patatas, el segundo plato fue el último, y éste consistía en un par de huevos fritos, y pare Ud. de contar. Nada más hace falta para ser feliz, y hasta para que el estómago se dé por satisfecho, el día en que se dice la primera misa y se recibe un beso de una hermana a la que acabamos de echar una filípica<sup>45</sup> porque le parece menos bonito el uniforme de los curas que el de los militares.

—¡Cosas de los quince años! —comentó el sacerdote para sí, pensando en esto al tiempo de levantarse de la mesa, tras el *Deo gratias*<sup>46</sup>; y cogiendo el breviario<sup>47</sup>, que estaba nuevecito, dirigió a la niña una mirada inocentemente burlona y se encerró en su gabinete.

\*\*\*\*\*

Una vez allí, Román se transfiguraba<sup>48</sup>. Era otro hombre, o mejor dijérase que no tenía sino muy poco de humano. Nada de sonreír, nada de afectos de familia, nada del mundo, nada de la tierra.

Era, en efecto, el triste ser que al cabo de diez y nueve siglos persiste en su desconsuelo y lleva todavía luto por el que crucificaron en el Gólgota<sup>49</sup>.

Allí Román no recordaba las palabras de la Sulamita, sino estas otras de San Pablo a los hebreos, estas otras, eternas en las almas, a las que conturba y contrista el temor constante del pecado:

«¡Horrenda cosa es caer de pie y desnudos y temblando en las manos del Dios vivo!»

La habitación era sombría. Era sombría entrando el sol, ¡cosa rara! Bien es cierto que el que la habitaba también era sacerdote siendo joven.

44 *Carrillo*: Parte carnosa de la cara, desde el pómulo al mentón, mejilla.

45 *Filípica*: Reprensión, censura dura que se dirige a alguien.

46 *Deo gratias*: Antigua fórmula litúrgica de la iglesia católica donde se da gracias a Dios por los dones recibidos.

47 *Breviario*: Libro que contiene el rezo eclesiástico anual.

48 *Transfigurarse*: Cambiar de aspecto o figura.

49 *Gólgota*: Calvario. Lugar de la crucifixión de Cristo.

El papel que cubría las paredes era oscuro y comía mucho la luz; tono aplomado, y por todo dibujo jarrones de carmín, tan imposibles de color como de hechura. La cerámica no ha ideado nada igual.

Era el cuarto del cura la sala de la casa. Y de esta sala había hecho Román una mezcla de gabinete<sup>50</sup>, despacho<sup>51</sup>, oratorio<sup>52</sup>, alcoba<sup>53</sup> y tocador<sup>54</sup>; de manera que, en realidad, no necesitaba salir de allí más que a las horas del almuerzo y la comida.

Pues bien: a pesar de esto, que debería prestar a la sala siquiera el alegre aspecto de la variedad, nada más severo que la habitación que estamos describiendo. Aquello resultaba muy parecido al tonel de Diógenes<sup>55</sup>. Se conocía que era alcoba sólo por la cama; y la cama de Román era un catre<sup>56</sup>. No quería otra. En una percha de hierro colgaba sus ropas. De lavabo tampoco tenía más que un ordinario palanganero<sup>57</sup>. Espejo, no se veía por ninguna parte. Por todo mueble de gabinete, la cómoda<sup>58</sup> antigua en que guardaba ropa blanca. Por único escritorio, una mesa de pino; sobre la mesa un tapete verde, y a uno y a otro lado dos pilas de libros no muy altas; en medio el tintero, y delante del tintero servíale de carpeta para escribir un periódico doblado por la mitad.

Pero, en cambio, el oratorio, que era lo que podía aumentar lo severo del aspecto general, llamaba la atención de los pocos visitantes que tuviera el sacerdote.

Román había cuidado aquello con el mismo afán con que cuida una coqueta del adorno de su tocador, o un militar de la roja panoplia<sup>59</sup>. ¡Aquello! ¡Aquello eran sus armas! ¡Aquel el espejo en que debía mirarse!

50 *Gabinete*: Sala pequeña donde se recibe a las personas de confianza.

51 *Despacho*: Habitación destinada para despachar los negocios, trabajar o estudiar.

52 *Oratorio*: Sala de una casa particular donde se reza.

53 *Alcoba*: Aposento destinado para dormir.

54 *Tocador*: Habitación destinada para el peinado y aseo de una persona.

55 *Diógenes*: Filósofo griego perteneciente a la escuela cínica. Diógenes (412-323 AC) vivió como un vagabundo en las calles de Atenas, convirtiendo la pobreza extrema en una virtud. Se dice que vivía en un tonel, en lugar de una casa, y que de día caminaba por las calles con una linterna encendida diciendo que «buscaba hombres» (honestos).

56 *Catre*: Cama estrecha y ligera para una sola persona.

57 *Palanganero*: Mueble de madera o hierro, por lo común de tres pies, donde se coloca la palangana (recipiente bajo y de boca muy ancha) para lavarse, y a veces un jarro con agua, el jabón y otras cosas para el aseo de la persona.

58 *Cómoda*: Mueble con cajones que ocupan todo el frente y sirven para guardar ropa.

59 *Panoplia*: Tabla, generalmente en forma de escudo, donde se colocan floretes, sables y otras armas de esgrima.

Estaba en el testero<sup>60</sup> principal de la habitación. Figurémonos la pared cubierta, en un espacio de dos metros de ancho y de alto a bajo, con una gran bayeta negra, bayeta que continuaba, se prolongaba después, arrastrándose por el suelo, siendo en la pared tapiz y alfombra en el pavimento, hasta su mitad. Nada más. Nada de altar. Descansando en tierra, hincándose en la peana<sup>61</sup>, que simulaba un bloque de granito, el madero santo, de grandes dimensiones, tocando con el cartel de la sangrienta burla judaica (I. N. R. I.<sup>62</sup>) en la cornisa<sup>63</sup>, y clavado en aquella cruz, convirtiendo la ignominia en pedestal de gloria, un muerto, cuyo cadáver tiene hermosura tal, que de su rigidez se apoderó el arte, encontrando tan admirable la nota del no ser descubierta en el Calvario<sup>64</sup>, que de ella, antes sólo estudiada por el anatómico<sup>65</sup>, hizo el escultor cristiano sus estatuas. Era Jesús. Era el Jefe que, como el Cid<sup>66</sup> en la leyenda, sigue ganando batallas y capitaneando a sus huéspedes después de muerto. El jefe de Román, soldado, no de los que gustaban a su hermana, sino de la milicia negra de Cristo.

Era la imagen de tamaño natural; y aquel cadáver desnudo, descacándose sobre las bayetas<sup>67</sup> negras, resultaba lo más visible en todo el gabinete. Era un Cristo más propio de templo que de oratorio

60 *Testero*: Frente, parte delantera de una habitación.

61 *Peana*: Basa o apoyo para colocar encima una figura u otra cosa.

62 *INRI*: Siglas de la frase latina IESVS NAZARENVS REX IVDAEORVM, la cual se traduce al español como: «Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos».

63 *Cornisa*: Conjunto de molduras que forman el remate superior de un edificio, habitación, pedestal, mueble, etc.

64 *Calvario*: Calvario o Gólgota es el nombre dado al monte o colina a las afueras de Jerusalén donde tuvo lugar la crucifixión de Jesús. Su nombre proviene de la forma de calavera que tenían las rocas de una de sus laderas.

65 (*Médico*) *anatómico*: Médico que profesa la anatomía, ciencia que estudia la forma y estructura externa e interna de los seres vivos, y especialmente del cuerpo humano.

66 *El Cid*: Es el título que recibe, históricamente, el personaje de Rodrigo Díaz de Vivar (1048- 1099). Se trata de una figura histórica y legendaria de la Reconquista. Fue un caballero castellano que llegó a dominar al frente de su propia mesnada el Levante de la Península Ibérica a finales del siglo XI, de forma autónoma y sin depender de la autoridad de rey alguno. La leyenda atribuye a El Cid el haber ganado una batalla después de muerto. Dícese que una mañana cuando estudiaba el campo del enemigo que le sitiaba, una flecha perdida le atravesó y El Cid cayó herido de muerte. Sabiendo de su tragedia, tuvo valor, sin embargo, para indicar una estrategia. «El Cid» ordenó que embalsamaran su cuerpo y que muerto cabalgara sobre su caballo Babieca en la siguiente batalla. Cuando amaneció, se abrieron las puertas de Valencia y por ellas salieron al galope todos los caballeros que había en la ciudad, con el Cid a la cabeza, pues sus hombres le habían vestido, ceñido sus armas, y montado sobre su caballo. Las tropas árabes quedaron sorprendidas viendo al Cid montado en Babieca, cabalgando dispuesto a luchar cuando le creían muerto. El pánico cundió entre los moros, que emprendieron la huida. Así fue como el Cid Campeador ganó su última batalla.

67 *Bayeta*: Tela de lana, floja y poco tupida.



privado. Costó, según aseguraba la *niña*, muy buenos cuartos<sup>68</sup>. Era de boj<sup>69</sup>. La talla, una copia del *Santo Cristo del Silencio*, la más imponente de todas las imágenes que salen en los pasos<sup>70</sup> de la renombrada Semana Santa<sup>71</sup> sevillana. Las carnes pintadas tenían lividez cadavérica ¡las heridas, coágulos de sangre! Un médico hubiéralo estudiado como reproducción hecha en cartón-piedra de un caso de puñaladas, de uno de esos asesinados que se llevan desde la esquina en que cayeron á la mesa del anfiteatro. Aquellos cuyo estómago no estuviese fortalecido en las realidades de la disección deberían sentir asco. Sólo teniendo conciencia de que simulaba un Dios no se experimentaba la náusea ante las llagas<sup>72</sup>. Román las cubría de besos.

Suprimido el altar, remplazado con el Ara de la Cruz, el sacerdote aumentó lo aterrador del cuadro haciendo que al crucifijo colosal no alumbraran constantemente más que dos gruesos cirios<sup>73</sup> amarillentos. Con esto se entonaba más el aspecto de cámara mortuoria<sup>74</sup>. La *niña* no quería nunca entrar allí por la noche cuando su hermano no estaba.

—¡Me dan miedo los muertos! —decía.

—Este no es un muerto. Este resucitó al tercero día.

Pero no hubo medio de hacerla dominar su espanto.

Tenía razón. Tenía la razón, la limitada razón humana, porque la imagen era la verdadera, la más acertada de Aquel de quien se anunció: «No hay parecer en El, ni hermosura. Verlo hemos mas sin atractivo para que le deseemos»; de aquel *Varón de Dolores* que profetizó Isaías: «*A planta pedis usque ad verticern capitis, non est in eo sanitas*». <sup>75</sup>

68 *Cuarto*: Moneda de cobre española cuyo valor era el de cuatro maravedís de vellón. Se utiliza coloquialmente para significar dinero. La expresión «costó muy buenos cuartos», en el texto, hace referencia a que la talla había resultado muy cara.

69 *Boj*: Arbusto de la familia de las Buxáceas, de unos cuatro metros de altura, con tallos derechos muy ramosos y madera amarilla, sumamente dura y compacta, muy apreciada para el grabado, obras de tornería y otros usos.

70 *Paso (de Semana Santa)*: Imagen o grupo escultórico que representa un suceso de la pasión, muerte o resurrección de Cristo, y que se saca en procesión en Semana Santa.

71 *Semana Santa*: Festividad cristiana que se celebra la última semana de Cuaresma, desde el Domingo de Ramos hasta el de Resurrección.

72 *Llaga*: Úlcera o herida.

73 *Cirio*: Vela de cera de un pabilo, larga y gruesa.

74 *Cámara mortuoria*: Habitación donde se vela un cadáver o se le tributan honras.

75 Cita correspondiente a la Biblia (Isaías 1:6) «*A planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas vulnus et livor et plaga tumens non est circumligata nec curata medicamine neque fota ole*». Su traducción es: «Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en ella parte sana, sino heridas, golpes y llagas recientes. No han sido curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite».

No había en él salud, y era su martirio su gozo. Era el cadáver horrendo de una víctima del populacho<sup>76</sup>.

---

76 *Populacho*: Clase popular más baja.